

¿QUÉ IGLESIA NECESITAN LOS POBRES?

EL DIÁLOGO ENTRE TEOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES COMO OPORTUNIDAD PARA UNA IGLESIA SINODAL

**P. Bernardo Sada
Monroy MSpS¹**

**Mauricio
Fernández Duque²**

¹ Religioso Misionero del Espíritu Santo mexicano. Recibió una maestría en teología y ministerio en Boston College, bachillerato en teología en el Instituto de Formación Teológica Intercongregacional en la Ciudad de México y bachillerato en filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Actualmente trabaja en el equipo de promoción vocacional de la Provincia de México de su congregación. Miembro del equipo de reflexión teológica de la CLAR desde 2022.

² Profesor asistente en el CIDE, Ciudad de México. Economista conductual que utiliza teoría económica e investigación empírica (sobre todo experimental) para estudiar temas en la intersección de economía, psicología, ciencia política, sociología y antropología. Recibió un doctorado en economía política y gobierno en Harvard y una licenciatura en economía y ciencia política en el ITAM, Ciudad de México.

Resumen:

Ante el desafío de la sinodalidad, partimos de la necesidad de contar como Iglesia con herramientas que favorezcan una comprensión más afinada, profunda y operativa de las realidades complejas que vive la gente en contextos de pobreza. Señalamos la pertinencia de la teología práctica como disciplina que, enlazándose con las ciencias sociales, investiga empíricamente y reflexiona teológicamente la experiencia humana concreta. Aludimos al papel y el momento actual de la teología práctica en el contexto latinoamericano. Por último, apuntamos al método cuantitativo experimental, que ha contribuido significativamente a la economía del desarrollo, como potencial recurso para una teología y una Iglesia que quieren responder a la experiencia y las necesidades reales de los pobres.

Palabras clave: Teología, ciencias sociales, teología práctica, investigación empírica, método cuantitativo experimental.

Una realidad compleja que nos desafía

La pregunta que titula este trabajo está motivada especialmente por dos experiencias personales. La primera es mi experiencia de haber pertenecido por varios años a una comunidad de inserción de mi congregación religiosa en Oaxaca,

en el sur de México³. Nos llevó allá el deseo de acercarnos a la vida cotidiana, las búsquedas, problemas y esperanzas de la gente en un contexto de periferia y marginación. Hemos querido vivir ahí nuestra consagración y misión en comunidad para responder con un proyecto pastoral que conecte más directamente con la experiencia y las necesidades de las personas en ese contexto. El énfasis de este modo de vivir está puesto, más que en el hacer, en el *ser y estar-con* la gente, para que de ahí brote un quehacer solidario como respuesta a la realidad.

Es un proyecto muy bello y al mismo tiempo muy desafiante. La respuesta a lo que las personas en ese contexto necesitan de la Iglesia no es evidente. Me parece que muchos agentes de pastoral tenemos algún discurso y visión sobre lo que la mayoría de las personas en condiciones de pobreza buscan, necesitan y esperan de la Iglesia. Ese discurso y esa visión pueden estar poco fundamentados. Nuestros análisis de la realidad pueden fácilmente caer en generalidades, lugares comunes y preconcepciones. Esto puede conducirnos a propuestas pastorales que, aunque bien intencionadas, queden desconectadas de la vida cotidiana de la mayor parte de la gente.

³ Cuando el texto usa la primera persona del singular, está hablando la voz de Bernardo. En lo demás, el texto habla desde ambos coautores.

La experiencia de inserción en Oaxaca nos ha mostrado, por un lado, que la presencia y la conversación constante, la cercanía cotidiana, la amistad y vecindad con los habitantes de una colonia marginal posibilitan una mirada distinta de su realidad. No es lo mismo llegar a un barrio pobre a trabajar en un proyecto y luego regresar a la propia casa en un sector acomodado, que quedarse y hacer la vida en la periferia. Por supuesto, como religioso sé que no dejamos de tener una serie de diferencias sociales importantes y tenemos muy claro que en gran medida no compartimos la suerte y los riesgos de los pobres. Pero el punto que ahora quiero señalar es que el cotidiano *estar-con*, cuando puede prolongarse habitando en los márgenes, da una perspectiva distinta. Por otro lado, la experiencia de inserción también nos ha hecho ver que la presencia, la cercanía y la cotidianidad compartida con una comunidad local, aunque son muy valiosas, no son suficientes. Para conocer a fondo las necesidades y búsquedas de las personas, hacen falta en la Iglesia herramientas que favorezcan una comprensión más afinada, profunda y operativa de las realidades complejas que vive la gente en contextos de pobreza. Esto vale tanto para las comunidades de inserción como para quienes desarrollan proyectos eclesiales y sociales en ámbitos de marginación.

Una segunda experiencia personal que motiva este trabajo es la

amistad entre sus dos coautores. Aunque nos conocemos y somos amigos desde niños, nuestros caminos vitales y profesionales han sido muy distintos. Al terminar preparatoria, Mauricio emprendió una trayectoria académica y de investigación en economía, mientras que yo opté por la Vida Consagrada. A lo largo de los años nunca dejamos de conversar acerca de nuestros anhelos y preguntas. Pero especialmente Oaxaca detonó la inquietud por vincular nuestras perspectivas. Las ciencias sociales buscan entender de manera ordenada cómo funciona el mundo. Si la razón de existir de la Iglesia es la misión, es decir, ser en el mundo sacramento del Reino e instrumento de salvación, entonces comprender el mundo es un imperativo evangélico y una responsabilidad ineludible. ¿Cómo las ciencias sociales pueden ayudar a la teología y la pastoral?

Formulamos, entonces, más concretamente nuestra pregunta guía de la siguiente manera: ¿cómo podemos acercarnos y comprender la experiencia y necesidades reales de la gente en contextos de pobreza con herramientas científicas adecuadas para cualificar nuestras respuestas pastorales y sociales?

El Sínodo por una Iglesia sinodal nos está situando en la escucha de las voces diversas que componen la Iglesia. Nos está invitando a mirar la experiencia de fe tal como es vivida por la gente en diversos contextos y rincones del mundo, sabiendo que esa experiencia es un

auténtico lugar teológico donde el Espíritu habla hoy. El Sínodo precisamente busca incorporar en el diálogo eclesial esas voces plurales que no son mera repetición de una doctrina, sino la resonancia vital de personas de carne y hueso, en muy diversas circunstancias históricas, que tratan de poner en práctica el seguimiento de Jesús desde sus particulares contextos, sus luchas, esperanzas y necesidades. Toda esa pluralidad y particularidad es la Iglesia misma. El Sínodo nos hace ver que lo aparentemente marginal, esa multiplicidad de vivencias concretas, es la Iglesia viva.

Teología para una Iglesia sinodal

Para ser una Iglesia que pueda “seguir ofreciendo a la humanidad un modo de ser y de vivir en el que todos puedan sentirse incluidos y protagonistas”⁴, necesitamos una teología especialmente atenta a la vida concreta, las necesidades y búsquedas de la gente, sobre todo de los que viven en condición de pobreza y marginación. Al leer el documento para la Etapa Continental del Sínodo, nos duele y nos sacude saber de aquellos “que se perciben como excluidos, en la sociedad y también en la comunidad cristiana”⁵. Es necesario ampliar y cualificar canales para incorporar todas estas voces y experiencias en la reflexión teológica, en la oración

⁴ Documento de trabajo para la Etapa Continental del proceso sinodal: “Ensanchar el espacio de tu tienda” 13.

⁵ Ibid., 40.

y en la toma de decisiones institucionales en todos los niveles de la Iglesia. Nos parece que un ámbito privilegiado para avanzar en este desafío de manera decidida es el campo de la teología práctica⁶.

La teología práctica es la reflexión crítica de la práctica de la fe. Miller-McLemore habla de cuatro maneras de entender la teología práctica, interdependientes y conectadas entre sí: la reflexión de los creyentes sobre la fe en la vida cotidiana, la reflexión metódica que hacen agentes de pastoral sobre sus prácticas, el área curricular de teología que se enfoca en la práctica pastoral y se enseña en universidades y seminarios, y la disciplina académica practicada por teólogas y teólogos profesionales en relación con las tres acepciones anteriores⁷. Es decir que, independientemente de cómo la definamos, la teología práctica es un modo de hacer teología enfocado en la experiencia de fe que se encarna en la vida real de personas y comunidades. Se aboca a la experiencia personal, eclesial y social para discernir en ella la presencia de Dios y para favorecer

una respuesta humana comprometida⁸. Para ello echa mano de las ciencias sociales, pero no pierde su identidad como saber teológico. Es decir, la teología práctica tiene un componente empírico en cuanto busca describir inteligiblemente la fe puesta en acción, y también tiene un componente normativo, en cuanto reflexiona sobre cómo las personas, las comunidades y la sociedad pueden caminar hacia una mayor plenitud según el proyecto de Dios.

Precisamente, la teología práctica es un enfoque especialmente propicio para caminar como Iglesia en la línea de la sinodalidad y la renovación misionera porque mira a personas y comunidades concretas para analizar y comprender su realidad desde una perspectiva creyente "Ya que inicia su reflexión teológica en la experiencia humana de la vida con Dios; más que en la abstracción de dicha experiencia, la teología práctica se toma en serio las acciones de Dios en el presente y como tal ofrece una necesaria voz contextual al proceso de la teología y el desarrollo teológico"⁹.

Basta asomarse un poco a la literatura reciente en torno a la teología práctica para reconocer su decidida apertura a la interdisciplinariedad y su fuerte afinidad con las ciencias sociales. Múltiples y diversos proyectos de investigación en

⁶ En algunos ámbitos académicos y eclesiales el término "teología práctica" es equivalente al de "teología pastoral", sobre todo en el ámbito católico latinoamericano. Sin embargo, hay una preferencia creciente por el nombre de teología práctica, enfatizando su carácter integrador e interdisciplinario, y evitando verla como una mera aplicación pastoral de postulados dogmáticos.

⁷ Ver a Bonnie J. Miller-McLemore, "The Contributions of Practical Theology", 5.

⁸ Ver a *ibíd.*, 14.

⁹ John Swinton y Harriet Mowat, *Practical Theology and Qualitative Research* 6. Traducción propia.

esta disciplina se muestran como conversaciones abiertas y dinámicas donde se involucran distintas perspectivas humanas y científicas. En realidad, también la teología sistemática y toda teología son en cierto sentido prácticas, pues implican siempre procesos de interpretación y toda clase de presupuestos históricos, sociales y culturales. La teología práctica, sin embargo, al buscar explícitamente dar cuenta de la experiencia, se sirve abiertamente de procedimientos empíricos para avanzar en su cometido. Son procedimientos que implican observación, pensamiento inducido por los sentidos, reflexión teórica, experimentación y evaluación¹⁰.

Encontramos posibles campos de investigación para la teología práctica en tres niveles interconectados. Primero, hay estudios que abordan los procesos humanos involucrados en la práctica de la fe a nivel micro, personal. Estos estudios documentan empíricamente y reflexionan teológicamente una variedad muy amplia de experiencias humanas, tales como experiencias de sufrimiento y sanación, de narración autobiográfica, de educación y aprendizaje, de migración, de cocina y comensalía, etc. Segundo, la investigación también se enfoca en el nivel de interacción grupal, por ejemplo, estudiando dinámicas que se viven en iglesias locales, comunidades de base, organizaciones religiosas, programas de

catequesis, liturgia, voluntariados sociales, proyectos solidarios, etc. Tercero, la teología práctica también estudia el nivel macro, donde las instituciones, estructuras sociales y económicas y contextos culturales impactan la vida cotidiana y la experiencia creyente de muchas personas y grupos¹¹.

La literatura actual de teología práctica es muy vasta en el ámbito europeo y norteamericano. Una muestra de los desarrollos más recientes es *The Wiley Blackwell Companion to Theology and Qualitative Research*. Dicho volumen de más de 500 páginas y 48 autores, publicado en 2022, está dedicado a explorar desafíos y posibilidades para la incorporación de métodos de investigación cualitativa en la teología. El espectro de subdisciplinas y líneas de reflexión teológica que están asumiendo métodos de investigación empírica es muy amplio: eclesiología, ética cristiana, teología contextual, teología postcolonial, teología digital, teología queer, teología política, estudios bíblicos, educación en la fe y pastoral con jóvenes, entre otros.

En América Latina y el Caribe no es fácil rastrear la existencia y el desarrollo de la teología práctica como disciplina específica, por varios motivos. Por un lado, en el continente emergió en el siglo XX la teología de la liberación como respuesta profética a la realidad de

¹⁰ Ver a Hans Schilderman, "Quantitative Method", 123-124.

¹¹ Ver a ibíd., 125.

desigualdad e injusticia social que permea toda nuestra región. Aunque no se designara con el nombre de teología práctica, la teología de la liberación es eminentemente práctica y contextual, pues asume la praxis como su punto de partida, considerada como acto primero de toda teología.¹² Su desarrollo ha influido en la reflexión teológica global y en la misma teología práctica de diversas latitudes, propiciando el surgimiento de diferentes teologías de la liberación como las teologías negra, feminista, mujerista, queer e interreligiosa. Por otro lado, el mismo desarrollo de la teología de la liberación, que señaló la praxis como el lugar central de toda la teología, hizo difícil que la teología práctica pudiera tener su propio lugar como disciplina específica en el continente. Hoy la teología latinoamericana se ubica en un momento distinto, que ha sido descrito como post teología de la liberación, lo cual no significa de ninguna manera que esta haya desaparecido. La reflexión teológica está desafiada por una crisis de identidad de los movimientos sociales críticos y de izquierda y por el auge de sectores conservadores en algunos lugares, a veces vinculados a neopentecostalismos de talante fundamentalista y moralista¹³. Con todo, la teología

práctica como disciplina específica va encontrando su espacio y su papel en América Latina y el Caribe, especialmente en la reflexión que se está haciendo desde algunas facultades teológicas, tanto católicas como protestantes, en Brasil, Chile, Argentina y Colombia.¹⁴ La perspectiva contextual y el compromiso con la transformación de las realidades de pobreza e injusticia siguen siendo aspectos centrales de esta teología, así como la atención a la diversidad de culturas y prácticas religiosas del continente desde un enfoque decolonial.

En fin, desde el ámbito de la teología práctica se abre un campo amplio para la implementación de nuevas herramientas de análisis social que cualifican la escucha, la reflexión y la acción pastoral de la Iglesia en Latinoamérica, especialmente en contextos de marginación y vulnerabilidad. Celebramos lo que se está haciendo, por ejemplo, en el campo de la etnografía y la eclesiología, que puede ser especialmente valioso para comunidades de inserción de la Vida Consagrada en lugares de periferia. Los métodos etnográficos "exponen a la eclesiología a las expe-

¹² Gutiérrez define la teología como "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra". Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, 38.

¹³ Adam, "Practical Theology in Brazil and Latin America Today: An Attempt to Report", 277-280. <https://doi.org/10.1515/ijpt-2019-0036>.

¹⁴ *Ibíd.*, 281-284. Adam habla de dos espacios actuales de reflexión en teología práctica: el "grupo de Santiago", originado en torno a las facultades de teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el instituto de los Jesuitas en Belo Horizonte (FAJE), la Pontificia Universidad Católica de Argentina y la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia; y la Facultad de EST, de tradición Luterana, en Brasil.

riencias de las hijas e hijos de Dios, con una preferencia profética por quienes están silenciados y marginados (...). La etnografía ayuda a la eclesiología a acercarse a las experiencias reales de los perseguidos y los pobres (...), a ser hospitalaria con la diversidad (económica, racial, de género, de edad) y la igualdad y a reflexionar desde una conciencia del cuerpo, la sexualidad y la diferencia sexual”.¹⁵ La interrelación entre la teología y las ciencias sociales está abriendo un cauce importante para avanzar en la sinodalidad y misionalidad que el Espíritu está pidiendo a la Iglesia en el tercer milenio.

La oportunidad del método cuantitativo experimental

Dentro del abanico de posibilidades que ofrece esta colaboración estrecha entre la teología y las ciencias sociales, queremos señalar un camino que nos parece prometedor y hasta ahora poco explorado: el método cuantitativo experimental. Para visualizar la contribución que este método puede ofrecer a una mejor escucha y comprensión de la realidad social y eclesial, miremos una innovación significativa del campo de la economía de la pobreza. En ella encontramos una analogía sugerente de la que puede aprender la teología práctica.

Abhijit Banerjee y Esther Duflo, investigadores en economía del desarrollo, publicaron en 2011 un libro con los resultados y reflexiones de 15 años de investigación empírica en diversos lugares del mundo en torno a la vida económica de los más pobres.¹⁶ La lección más importante que su investigación arroja tiene que ver con la humildad: no podemos responder al problema de la pobreza desde preconcepciones e ideologías que tenemos los que nunca hemos sido pobres. Su trabajo los llevó gradualmente a tomar una distancia crítica de las posturas dominantes en las discusiones sobre economía del desarrollo. Tomaron conciencia de que estas posturas estaban basadas en opiniones generalizadas sobre los problemas y las necesidades de los pobres. En efecto, las políticas de desarrollo gubernamentales y las agendas de las organizaciones de ayuda internacional están muchas veces lejos de entender los desafíos reales que enfrentan los pobres en su vida cotidiana, y basan sus programas de ayuda en respuestas predeterminadas y malinformadas sobre cómo afrontar el problema de la pobreza. En cambio, la aproximación decididamente empírica de estos investigadores los hizo poner en cuestión teorías generales que pretenden resolver problemas complejos con soluciones definitivas y simplistas. Se esforzaron por responder concretamente

¹⁵ Rein Brouwer, “Ecclesiology: The Study of the Formal Church”, 216. Traducción propia.

¹⁶ Ver a Abhijit V. Banerjee y Duflo, *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*.

a preguntas limitadas que lidiaran con la experiencia real de los pobres, verificando y corrigiendo las grandes teorías con datos duros y evidencias medibles. Esto les implicó acercarse al día a día concreto de personas en condiciones de pobreza, conocer de primera mano su experiencia vital como agentes económicos y estudiar con sensibilidad humana y rigor científico sus dilemas cotidianos. La herramienta de investigación que mejor les ayudó a lograr esto fue la de los ensayos controlados aleatorios (*randomized controlled trials* o RCTs). Los RCTs permiten a los investigadores implementar experimentos a gran escala con métodos cuantitativos para poner a prueba sus teorías. El conjunto de intervenciones experimentales, realizadas en colaboración con agentes locales y asegurando el cumplimiento de criterios éticos en los procedimientos, va generando una imagen gradualmente más completa de cómo los pobres realmente viven sus vidas, en qué necesitan ayuda y en qué no. Esto posibilita respuestas específicas y realistas que pueden orientar mejor las decisiones de las instituciones interesadas en ayudar.

Al ver el trabajo de Banerjee y Duflo, nos parece que la teología y la pastoral pueden aprender una lección importante de la economía de la pobreza. Su modo de acercarse a la realidad de los más pobres toma distancia de mesianismos obtusos y de idealismos bienintencionados pero ineficaces (condicionados, en palabras de los autores, por

las tres I's: "ideología, ignorancia e inercia"¹⁷). En cambio, asume la vía modesta de la honestidad y las preguntas pequeñas, así como la difícil vía de la complejidad y el rigor empírico en su investigación. En el fondo, este modo de acercarse a la vida de quienes viven con menos de un dólar al día es profundamente respetuoso y empático; no pretende resolverles la vida ni los trata como objetos de beneficencia, por el contrario busca escuchar y comprender que realmente viven y necesitan, para focalizar lo que diversos actores sociales podemos hacer en su favor.

Conclusión

El desafío de la sinodalidad y la invitación del Espíritu a ser una Iglesia samaritana, de los pobres y para los pobres, sitúa a la teología ante la tarea de pensar creyentemente la realidad. Nuestro tiempo nos reta a escuchar sobre todo la realidad vulnerable y marginal de nuestro mundo, donde la vida clama y donde suele esconderse una reserva grande de humanidad y esperanza. Como personas de fe, queremos mirar críticamente y con esperanza el mundo complejo en que vivimos, para discernir ahí la acción de Dios y colaborar amorosa e inteligentemente con esa acción. Esto es válido tanto para la teología académica profesional como para la teología cotidiana de las comunidades eclesiales, de los agentes de pastoral y de todo seguidor de

¹⁷ *Ibíd.*, 16.

Jesús. La teología práctica como disciplina ha desarrollado crecientemente un importante cuerpo de reflexiones, aprendizajes y metodologías para hacer esta reflexión. Una de las fortalezas centrales y más prometedoras de esta teología es su interdisciplinariedad y su conexión con las ciencias sociales. En América Latina y el Caribe, al mismo tiempo que se ha forjado una tradición teológica centrada en la praxis liberadora y en el compromiso histórico en favor de los pobres, se nos presentan nuevos y complejos retos sociales y eclesiales. Este panorama abre múltiples posibilidades para que la teología y la ciencia social colaboren en favor de la inclusión y el cuidado de la vida y ayuden a construir la Iglesia que los pobres necesitan.

Las comunidades de Vida Consagrada en nuestro Continente, como la pequeña comunidad de inserción en la que tuve la oportunidad de vivir en Oaxaca, pueden aportar de manera significativa a este desafío. Las religiosas y religiosos latinoamericanos, invitados a situarse en los márgenes sociales y eclesiales, están especialmente habilitados para la escucha abierta, cercana, empática e inteligente de personas y grupos que han sido poco tomados en cuenta por las instituciones. En esta breve contribución hemos querido señalar sencillamente la oportunidad y el desafío de cualificar y operativizar esa escucha mediante una teología práctica que, fortaleciendo lazos con las ciencias

sociales, pueda generar procesos de reflexión y acción en favor de la sinodalidad y la misión de la Iglesia.

Bibliografía

Adam, Julio Cezar. "Practical Theology in Brazil and Latin America Today: An Attempt to Report". *International Journal of Practical Theology* 23, 2 (2019): 274-286. <https://doi.org/10.1515/ijpt-2019-0036> (consultado el 30 de noviembre de 2022).

Banerjee Abhijit V. y Esther Duflo. *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. New York: PublicAffairs, 2011.

Documento de trabajo para la Etapa Continental del proceso sinodal: "Ensancha el espacio de tu tienda". Ciudad del Vaticano, 24 de octubre de 2022.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1975.

Miller-McLemore, Bonnie J. "The Contributions of Practical Theology". En *The Wiley-Blackwell Companion to Practical Theology*, editado por Bonnie J. Miller-McLemore, 1-20. Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2012.

Rein Brouwer, "Ecclesiology: The Study of the Formal Church". En *The Wiley-Blackwell Companion to Theology and Qualitative Research*, editado por Pete Ward y Knut Tveitereid, 207-218. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell, 2022.

Schilderman, Hans, "Quantitative Method". En *The Wiley-Blackwell Companion to Practical Theology*, editado por Bonnie J. Miller-McLemore, 123-132. Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2012.

Swinton, John, and Harriet Mowat. *Practical Theology and Qualitative Research*. Londres: SCM Press, 2016.